

HABITUS MILITAR: REFLEXIONES SOBRE LOS SUJETOS DEL CUARTEL

Nádia Xavier Moreira*
Rita Emília Alves da Silva**
Sabrina Celestino***

RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar, a través de una revisión de la literatura, las características fundamentales que dieron forma al diseño institucional de las Fuerzas Armadas (FFAA). Toma prestada para esta tarea, la contribución del concepto de *habitus* en Bourdieu (1983). Dicho concepto ofrece elementos para reflexionar sobre la internalización de los valores, normas y principios sociales por parte de los sujetos militares, que aseguran la adecuación entre las acciones individuales y la realidad objetiva. Por lo tanto, reflexionar sobre las instituciones de la FFAA desde la perspectiva de Bourdieu (2001) implica considerarlas como el lugar de construcción de un sistema simbólico y significativo de prácticas y símbolos, siendo estos identificadores de los individuos que pertenecen a él. Se entiende que este tipo de enfoque permite el diálogo con los principios rectores de conducta en este tipo de organización, lo que revela mucho sobre su sociabilidad e imagen social. Palabras-clave: Fuerzas Armadas. *Habitus*. Identidad.

HABITUS MILITAR: REFLEXÕES SOBRE OS SUJEITOS DA CASERNA

RESUMO

Este artigo tem como objetivo analisar, por meio de uma revisão de literatura, traços fundamentais que conformaram o desenho institucional das Forças Armadas (FFAA). Toma de empréstimo para essa tarefa, a contribuição do conceito de habitus em Bourdieu (1983).

* Doctorado en Trabajo Social por la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ); realizó una pasantía postdoctoral en el Programa de Posgrado en Antropología Social del Museo Nacional de UFRJ; Maestría en Trabajo Social de la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio). Capitán de Fragata (T) de la Armada de Brasil, Profesora / Investigadora de la Escola Superior de Guerra - Brasília. Investigadora del grupo de Investigación Políticas Públicas y Fuerzas Militares. Contacto: nadiaxmoreira@yahoo.com.br.

** Doctora en Trabajo Social por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio); Maestría en Trabajo Social de la PUC-Rio. Teniente Coronel Retirada (R1) de la Fuerza Aérea Brasileña vinculada al Departamento de Control del Espacio Aéreo. Investigadora del grupo de Investigación Políticas Públicas y Fuerzas Militares. Contacto: as.rita@yahoo.com.br.

*** Doctora en Servicio Social por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro (PUC-Rio); becaria postdoctoral en el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales de la PUC-Rio; Maestría en Servicio Social por la Universidad Estatal de Río de Janeiro (UERJ). Profesora Adjunta del Programa de Posgrado en Humanidades en Ciencias Militares del Centro de Estudios de Personal y Fuerte Duque de Caxias. Líder del grupo de Investigación Políticas Públicas y Fuerzas Militares. Contacto: anirbasuff@hotmail.com.

Tal conceito oferece elementos para refletir sobre a interiorização dos valores, normas e princípios sociais pelos sujeitos militares, os quais asseguram a adequação entre ações individuais e realidade objetiva. Sendo assim, refletir sobre as instituições das FFAA sob a ótica de Bourdieu (2001) implica considerá-las lócus de construção de um sistema simbólico e significante de práticas e símbolos, sendo estes identificadores dos indivíduos a ele pertencentes. Entende-se que esse tipo de abordagem permite dialogar com os princípios orientadores da conduta neste tipo de organização, o que muito revela sobre a sua sociabilidade e imagem social.

Palavras-chaves: Forças Armadas. Habitus. Identidade.

MILITARY HABITUS: REFLECTIONS ABOUT PEOPLES OF THE BARRACK

ABSTRACT

This paper aims to analyze, through a literature review, fundamental features that shaped the institutional design of the Armed Forces (FFAA). Considers for this task, the contribution of the concept of habitus in Bourdieu (1983). Such a concept offers elements to reflect on the internalization of social values, norms and principles by militaries, which ensure the adequacy between individual actions and objective reality. Therefore, reflecting on FFAA institutions from the perspective of Bourdieu (2001) implies considering them as locus of construction of a symbolic and significant system of practices and symbols, these being identifiers of the individuals belonging to it. It is understood that this type of approach allows dialogue with the guiding principles of conduct in this type of organization, which reveals a lot about its sociability and social image.

Keywords: Armed Forces. Habitus. Identity.

1 INTRODUCCIÓN

*“¡Pero Ud. lo sabe! Salimos del cuartel, pero el cuartel no nos deja. Incluso de vez en cuando escucho el toque de atención y el de descanso. (risos).
(Memorias de un militar retirado)*

El diálogo con el militar en la reserva, además de realizar la llamada “prueba de vida”, trámite administrativo que realiza anualmente el personal militar retirado, ofreció oído a la historia de una vida que se había forjado en el cuartel.

Este trabajo tiene como objetivo analizar, a través de una revisión de la literatura, los rasgos fundamentales que configuraron el diseño institucional de las Fuerzas Armadas (FF. AA.). Toma prestada para esta tarea la contribución del concepto de *habitus* en Bourdieu (1983). Tal concepto ofrece elementos para reflexionar sobre la internalización de los valores, normas y principios sociales de los sujetos, asegurando la adecuación

entre las acciones individuales y la realidad objetiva. Por lo tanto, reflexionar sobre las instituciones de las FF. AA. desde la perspectiva de Bourdieu (2001) implica considerarlas el locus de construcción de un sistema simbólico y significativo de prácticas y símbolos existentes en este espacio e identificador de los individuos pertenecientes a él. Se entiende que este tipo de abordaje permite dialogar con los principios directores de conducta en este tipo de organizaciones, lo que revela mucho sobre su forma de ser y aparecer.

Dentro del alcance de la investigación de los científicos sociales brasileños, todavía hay poca producción de investigación sociológica sobre FF.AA. Muchos de los estudios existentes favorecieron el análisis de la intervención militar en la política o la transición del régimen militar a la democracia.

Se sabe que hombres y mujeres, al ingresar al contexto castrense, se convierten en herederos de un conjunto simbólico que identifica este campo, compuesto por prácticas y discursos expresados en ceremonias, rituales y cotidianidad institucional. Así, las instituciones conservan mecanismos que posibilitan el proceso de asimilación e introyección de la herencia construida.

Más allá de las dinámicas y expresiones concretas de la sociabilidad, su estructura física y producción material, las instituciones militares se materializan en el campo de la subjetividad, como fuerza de perpetuación de determinadas prácticas. Este mecanismo está asegurado por un proceso de socialización impuesto a todos los que forman parte de su personal, cuya construcción social resultante de este artificio configura la identidad militar.

Tal construcción denominada por Castro (2004) “espíritu militar” consiste en el proceso vivido por los neófitos en la profesión de armas de socialización profesional, durante el cual deben aprender los valores, actitudes y comportamientos propios de la vida militar. Esta socialización se efectiva cuando los sujetos adquieren disposiciones percibidas como evidentes y naturales, actuando de una manera determinada por el contexto, la tradición y las reglas, sin que sea un proceso consciente, cuando se incorpora el *habitus* militar.¹

La inserción en el cuartel impone, a quienes buscan la carrera de las armas, abrazar valores y principios de visión y división del mundo (mundo civil y mundo militar), lo que redundará en la aprehensión del *habitus* militar y en la producción de la afiliación de los individuos a esta clase. El “nombre bautismal” a menudo se reemplaza por el “nombre de guerra”, la “familia de origen” se reemplaza con mayor frecuencia por la “familia militar”, el lugar de residencia se amplía para transferir ubicaciones e individuos tienen formato de identificación genérica como “soldados”.

1 Sin embargo, es necesario señalar que el proceso de incorporación del *habitus* militar no es absoluto, pudiendo variar según cómo se inicie el individuo en su carrera, ya sea como recluta o estudiante de una escuela de formación militar, cambiando también de individuo a individuo, de acuerdo con su formación previa y formación profesional, como la carrera de médicos, dentistas, farmacéuticos, capellanes y otros oficiales del personal complementario, egresados de cursos de educación superior.

2 SOBRE EL CONCEPTO DE HABITUS

Comprender el concepto de *habitus*, según Ortiz (1983), requiere la comprensión de las premisas epistemológicas, en las que se inclinaba Bourdieu, ya que la construcción de la teoría del *habitus* representó una maduración teórica del autor expresada, sobre todo, en la conciliación de dos lecturas de lo social, vistas como antagónicas y contradictorias.

Es importante destacar que Elias (1994, 1997) también desarrolló reflexiones teóricas sobre el concepto de *habitus*, antes de su popularización por Bourdieu, definiéndolo como la composición social de los individuos, segunda naturaleza o conocimiento social incorporado. Para el autor, el concepto de *habitus* requiere un equilibrio entre conservación y cambio, aunque considera que cambia con el tiempo, a medida que las experiencias de una nación cambian y se acumulan.

Elias (1994, 1997) señala que se origina a partir de una estructura de *habitus* de las funciones sociales y objetivas, que siempre están sujetas a cambio y se influyen en su formación por las restricciones sociales violentas, que requieren del individuo la asimilación de las normas sociales y el autocontrol de las emociones e impulsos instintivos inherentes a su naturaleza. Para el autor, los lazos emocionales del individuo en un grupo social son producto de la *identidad-nosotros*.

Sin embargo, las características de personalidad del individuo están ligadas al grupo por patrones de origen social. Estas características personales, que el individuo conserva y que lo identifica dentro del grupo, son denominadas por el autor como *identidad-yo*. El *habitus* estaría enraizado entre estas dos categorías: “*nosotros*” y “*yo*”. De esta manera, a medida que los militares se mueven en dos configuraciones sociales distintas, la sociedad civil y el mundo militar, el cruce entre la *identidad-nosotros* (militares) y la *identidad-nosotros* (sociedad civil) actúa de manera diferente en la *identidad-yo* de los militares.

Para Bourdieu, el concepto de *habitus* busca romper con las interpretaciones deterministas y unidimensionales de las prácticas: “la noción de *habitus* expresa, sobre todo, el rechazo de toda una serie de alternativas que la ciencia social se restringió, la de la conciencia (o del sujeto) y el inconsciente, el fatalismo y el mesianismo.” (BOURDIEU, 2001, p 60).

En la perspectiva sociológica desarrollada por el autor, el mundo social consta de tres modos de conocimiento teórico: el fenomenológico, el objetivista y el praxiológico. Según Bourdieu (1983),

el conocimiento que llamaremos fenomenológico [...] explica la verdad de la primera experiencia del mundo social, es decir, la relación de *familiaridad* con el entorno familiar, aprehensión del mundo social como mundo natural y evidente, sobre el cual, por definición, no es pensamiento, y eso excluye la cuestión de sus propias condiciones de posibilidad. El conocimiento que podemos llamar *objetivista* (de que la hermenéutica estructuralista

es un caso particular) (que) construye relaciones objetivas (es decir, económicas y lingüísticas), que estructuran prácticas y representaciones prácticas al precio de una ruptura con este conocimiento primero y, por tanto, con los supuestos tácitamente asumidos que dan al mundo social su carácter evidente y natural [...]. Finalmente, el conocimiento que podemos llamar *praxiológico* (que) tiene como objeto no solo el sistema de relaciones objetivas que construye el modo de conocimiento objetivista, sino también las relaciones *dialécticas* entre estas estructuras y las *disposiciones* estructuradas en las que se actualizan y tienden reproducirlos, es decir, el doble proceso de interiorización de exterioridad y exteriorización de interioridad. (BOURDIEU, 1983, p. 46-47).

A la luz de esta comprensión, el individuo y la sociedad se conectan a través de lo que el autor llama *habitus*. Tal concepto es capaz de conciliar la aparente oposición entre la realidad externa y las realidades individuales, para expresar el diálogo, el intercambio constante y recíproco entre el mundo objetivo y el mundo subjetivo de las individualidades, lo que implica comprender al individuo, lo personal y lo subjetivo, así como realidades sociales y colectivamente orquestadas, es decir, entender el *habitus* como subjetividad socializada (BOURDIEU, 1983). *Habitus* es entonces concebido por el autor como

[...] un sistema de disposiciones duraderas y transponibles que, integrando todas las experiencias pasadas, funciona en cada momento como una matriz de percepciones, apreciaciones y acciones - y permite llevar a cabo tareas infinitamente diferentes, gracias a las transferencias analógicas de esquemas [...] el *habitus* produce prácticas que [...] no pueden deducirse directamente de condiciones objetivas [...] ni de las condiciones que produjeron el principio duradero de producción: sólo podemos, por tanto, explicar estas prácticas si las ponemos en relación con la estructura objetiva que define las condiciones sociales de la producción de *habitus* [...] con la coyuntura que [...] representa un estado particular de esa estructura. (BOURDIEU, 1983, p. 65).

El concepto del *habitus* proporciona elementos para comprender las relaciones de afinidad entre los comportamientos de los agentes y las estructuras y condiciones sociales, ya que engendra la reproducción de las condiciones sociales de producción del sujeto, a través de un proceso de interiorización y exteriorización en el que las estructuras sociales se transforman en estructuras mentales. Las estructuras sociales y mentales se actualizan mutuamente a través de prácticas sociales, que (re) construyen y actualizan la realidad social.

Dos componentes componen el *habitus*: el *ethos*, correspondiente a los valores internalizados, que orientan la conducta del agente, y la *hexis*, vinculada al lenguaje y a la postura corporal. *Hexis* y *ethos*, establecidos dentro de un determinado campo, revelan, respectivamente, las especificidades del individuo y las de la clase social a la que pertenece.

De todos modos, el concepto de *habitus* no anuncia un orden social basado en la lógica pura de reproducción y conservación; al contrario, implica comprender el orden social a través de estrategias y prácticas, en las cuales, y por medio de las cuales los agentes reaccionan, se adaptan y contribuyen a hacer la historia.

La coherencia y reproducción total de las estructuras no consisten en perspectivas contempladas por el *habitus*. El principio angular del concepto es el de la relación dialéctica entre la coyuntura de un campo y los sistemas de disposiciones individuales en un proceso de interacción constante con las estructuras.

Para Bourdieu (1990), la plena comprensión del concepto de *habitus* requiere considerarlo en su interdependencia con el concepto de campo, dada la relación dialéctica entre el *habitus* individual y la estructura de un campo socialmente determinado. Según el autor, gran parte de las acciones de los agentes sociales es el resultado de un encuentro entre un *habitus* y un campo.

Como parte del marco teórico del trabajo de Bourdieu, el concepto de campo expresa la pluralidad de mundos posibles en el espacio social, de relaciones entre grupos posicionados de manera diferente. La sociedad se compone de varios campos, con su propia lógica y leyes de funcionamiento, dadas sus especificidades, como el campo de la moda, religión, política, literatura, artes y ciencias, entre otros. Todos se convierten en microcosmos autónomos dentro del mundo social. La estructura del campo es como un juego constante, en el que, conscientes de las reglas establecidas, los agentes participan, disputando posiciones y ganancias específicas. Según Bourdieu,

[...] comprender la génesis social de un campo, y aprehender lo que hace la necesidad específica de la creencia que lo sustenta, del juego de lenguaje que se juega en él, de las cosas materiales y simbólicas en juego que se generan en él, es explicar, hacerla necesaria, restar al absurdo de lo arbitrario y lo no motivado, los actos de los productores y las obras producidas por ellos y no, como generalmente se cree, para reducir o destruir. (BOURDIEU, 2001 p. 69).

Especialmente en las propiedades específicas de cada campo, existen homologías, invariantes estructurales y funcionales comunes a todos los campos (BOURDIEU, 2007):

- El reconocimiento de un objeto de lucha común. En todos los campos existen capitales disputados por sus integrantes con miras a desplazarse y ocupar posiciones de poder en este campo;

- La existencia de personas para jugar el juego, porque el estado de la relación de fuerzas entre estos jugadores define dinámicamente la estructura de un determinado campo, en el que dominantes y dominados adoptan estrategias de conservación o subversión del orden simbólico basadas en sus posiciones, en un momento específico del juego;
- La unidad que manifiestan sus agentes ante cualquier atentado que pretenda denunciar los intereses reales del juego, es decir, un tipo de corporativismo de quienes están jugando, siguiendo las leyes del campo y disputando contra quienes pretenden penetrar en el campo sin respetar las reglas, imponiendo nuevos objetos de lucha, o buscando deslegitimar conductas definidas como legítimas por los jugadores de campo.

Estos jugadores, para caracterizarse, necesitan un *habitus* correspondiente al campo en el que se insertan. Por ejemplo, en el campo militar, se requiere la posesión de un *habitus* militar; en el ámbito religioso, un *habitus* religioso, entre otros. Solo aquellos que incorporan el *habitus* adecuado del campo son capaces de jugar el juego y creen en la importancia de jugarlo. (BOURDIEU, 2007).

Las premisas teóricas elaboradas apuntan a la interdependencia entre los conceptos de campo y *habitus*, dado que este último se estructura y se pone en práctica, con mayor frecuencia, por las formas de cohesión y los estímulos coyunturales de un determinado campo, para luego aprehender el *habitus* militar, hace falta un esfuerzo para comprender el campo militar, su lógica de funcionamiento y sus propias leyes.

3 EL CAMPO MILITAR Y LA CONSTRUCCIÓN DEL *HABITUS*

El campo militar tiene una lógica diferente a la que se opera en otros campos, porque los militares, como componentes de un grupo responsable de la defensa externa del Estado, forman un campo específico, con contenido y significados propios. El lugar de los militares, como brazo armado del Estado, dentro del orden social, se ha ido configurando históricamente. Comprender este campo requiere una visión histórica de la profesión militar.

El siglo XIX marca el surgimiento del profesionalismo militar. El Estado prusiano abre este proceso ². Los prusianos fueron los primeros en abolir

2 Según Huntington (1996, p. 49), si tuviera que indicar una fecha precisa para el nacimiento de la profesión militar en Occidente, sería el 6 de agosto de 1808. Ese día, el gobierno prusiano emitió un decreto sobre el reclutamiento y ascenso de oficiales, que decía: “El único título para calificar para un puesto de oficial será, en tiempos de paz, el de educación y conocimientos profesionales; en tiempo de guerra, valentía y percepción excelentes. Por lo tanto, desde cualquier parte de la nación, todas las personas que poseen estas cualidades están calificadas para los más altos cargos militares. Todas las distinciones de clase que existían anteriormente quedan abolidas y todo hombre, independientemente de su origen, tiene los mismos deberes y derechos”.

las distinciones de clase en el acceso al cuerpo de oficiales, allanando así el camino para la adopción de criterios de admisión basados en la educación general y específica, promoción de carreras por mérito y desempeño. Prusia fue la primera nación en invertir fuertemente en el establecimiento y mejora social de instituciones de entrenamiento militar y en el sistema de personal mejorado y eficiente. Fue aun un prusiano, Karl von Clausewitz, con su obra clásica *Guerra*, que sentó las bases teóricas de la profesión y de la forma de pensar sobre la guerra patriótica (RAPOPORT, 1996). Respecto a este tema, Domingos sostiene que

[...] en los tiempos modernos, la consagración del guerrero ocurre, y solo puede ocurrir, en el altar de la patria, donde la bandera nacional se cierne como ícono supremo. Su defensa justifica tanto quitarle la vida al otro como le permite morir de una manera gloriosa. Lo moderno considera que quien lucha en nombre de Dios es un fanático; lo civilizado lucha por la patria sagrada. (DOMINGOS, 2005, p. 51).

La profesionalización militar acompañó la formación del Estado nacional, lo que hizo posible que este último tuviera el monopolio de la violencia organizada. En este sentido, el concepto de burocracia de Weber (2008), principal característica del Estado moderno, también moldeó las instituciones militares. Así, las elaboraciones weberianas sobre el tema constituyen un marco teórico bastante apropiado para pensar las organizaciones castristas a la luz de conceptos sociológicos.

El ingreso a la carrera militar es por concurso público. El hecho de ser aprobado en el proceso de selección no acredita inmediatamente al individuo para el puesto. Hace falta que el candidato pase por una escuela de formación, tras la cual se lo evalúa como apto o no para ejercer el puesto. Es importante resaltar que la función militar demanda un alto grado de especialización, adquirido a través de entrenamiento y experiencia específicos, no constituye mero desarrollo de una habilidad técnica, es una habilidad intelectual compleja que exige estudio y entrenamiento integral, ya que no le corresponde al oficial el acto de violencia en sí mismo, pero su administración y todo lo que está involucrado en él³.

Por lo tanto, el oficial militar moderno debe dedicar gran parte de su vida profesional a la educación formal. A lo largo de su carrera, el militar deberá pasar por varios cursos, cuya culminación y aprobación lo habilita para los ascensos correspondientes. Para que pueda incluso aspirar a alcanzar la cima de su profesión, es fundamental que esté al tanto del desarrollo histórico de las técnicas de organización y dirección de las fuerzas militares. Como los métodos de

3 Según Huntington (1996), al referirse al grupo profesional militar, se habla de los oficiales, que son aquellos capacitados para ejercer la función específica de las FFAA en el manejo de la violencia, cabiendo al personal de tropa el encargo de su aplicación. Para el autor, “la dirección, operación y control de una organización humana cuya función principal se basa en la aplicación de la violencia es la cualidad peculiar del oficial”. (1996, p. 30).

organización y aplicación de los instrumentos de guerra están estrechamente relacionados con el patrón cultural de la sociedad en cada época, la calificación militar requiere una amplia base de cultura general, y la educación general se reconoce hoy, en el campo militar mismo, como deseable para el oficial profesional.

Cabe señalar que los profesionales militares adquieren sus licencias para ejercer la actividad en las escuelas de formación propias de la institución militar, las cuales tienen currículos formalizados, contemplando el ejercicio de actividades intelectuales y mecánicas.

Para Huntington (1996), los factores responsables del surgimiento del profesionalismo militar se pueden buscar en la especialización tecnológica, en el nacionalismo competitivo, en el conflicto entre la democracia y la aristocracia, en la presencia de la autoridad legítima y estable y en el servicio militar obligatorio.

El crecimiento poblacional en los siglos XVIII y XIX, el inicio de la industrialización, el desarrollo de la tecnología y el urbanismo dejaron su huella en la sociedad, factores que contribuyeron a la creciente división del trabajo y la especialización funcional, tendencias que repercutieron en la organización de los ejércitos .

La guerra adquiere un carácter más complejo con el avance de la tecnología, en términos de armamento, transporte y comunicaciones. Los Ejércitos y las Armadas se convierten en organizaciones estructuradas, con un número creciente de individuos divididos por cientos de especialidades. Las funciones del profesional militar se hacen realidad y se especializan, a diferencia de las del político y la policía, con quienes se habían relacionado en el pasado.

Además de esto, hay una creciente demanda de gerentes militares a medida que la burocracia militar se expande en tamaño y complejidad, lo que vuelve esencial la planificación cuidadosa de las operaciones y de la coordinación de varias unidades y funciones. En este contexto, "la profesionalidad tenía que manifestarse ." (HUNTINGTON, 1996, p. 50).

La competencia entre Estados permitió la creación de un cuerpo permanente de expertos, de reconocida utilidad social (y política), dedicado a los intereses de la seguridad militar de la nación. Tal hecho solo fue posible con el desarrollo del Estado-Nación que permitió la centralización de recursos, destinados a sostener económicamente un cuerpo de oficiales, dedicados exclusivamente a la guerra.

El surgimiento de partidos e ideales democráticos proporcionó la base para reemplazar el ideal aristocrático por el representativo. Aspecto determinante para acabar con el monopolio de los nobles en el cuerpo de oficiales, lo que abrió la posibilidad al reclutamiento en todas las capas sociales, dada la idea, aún tan cara a las Fuerzas Armadas, de que deberían ser representativas de la nación.

El proceso de centralización del poder estatal debilitó gradualmente los centros de poder locales y permitió el desarrollo de lealtades y sentimientos de pertenencia que trascendían el pueblo y la región. Para el cuerpo de oficiales, tal

debilitamiento generó las condiciones para el reconocimiento de una única fuente de autoridad sobre el estamento militar, aceptada como personificación de la autoridad de la nación, puerta de entrada a la progresiva despolitización de este grupo; destacando así los ideales profesionales en lugar de los valores políticos.

A lo largo del siglo XIX, el reclutamiento militar obligatorio se consagra en la forma superior de componer las tropas. La fórmula “nación armada” se impone como marca del Estado moderno, tras la derrota de Francia en 1870, atribuida al hecho de que los prusianos fueron más celosos con la preparación guerrera de sus combatientes.

Así, el surgimiento de la guerra de los pueblos frente a la tradicional guerra de gobiernos tiene como resultado el rápido crecimiento del número de soldados a entrenar, formar y dirigir, ya que el paso por las filas fue solo por cortos o medianos períodos de tiempo. Hay la necesidad de que alguien los entrene, enseñe y dirija continuamente. El desarrollo de programas de formación, dirigidos a los reclutas, propicia también el nacimiento del perfil de oficial-educador, que más adelante, ya en el siglo XX, contribuirá al aumento del prestigio social de los profesionales militares.

Cabe agregar que la necesidad de armar grandes ejércitos y, en consecuencia, la real posibilidad del reclutamiento multitudinario, solo fue posible después de la Revolución Industrial, mediante la consolidación de una industria de armamentos, también destinada a la producción en masa. Como corolario de este proceso, la combinación de la conscripción general y la producción masiva de armamento industrial reducen sustancialmente los costos de la guerra, una empresa esencialmente cara antes del siglo XIX, trabada por ejércitos pequeños. En esta perspectiva, Domingos deduce que:

[...] en la tropa moderna, el combatiente ya no es un esclavo o un criminal sacado de la cárcel, en busca de la libertad o el simple derecho a vivir; no es formalmente el mercenario que busca un sustento o los pobres sin apoyo, buscando protección, vistiendo un uniforme contra su voluntad; ni representa casta ni cumple órdenes de señores. El combatiente civilizado sirve al estado, pero pertenece espiritualmente a la nación y, como su defensor, debe ser remunerado y respetado. (DOMINGOS, 2005, p.52).

El proceso de profesionalización militar implicó la eliminación de los prerrequisitos aristocráticos para unirse a sus filas; en la exigencia de un entreno profesional básico y de competencia, y, más tarde, en la imposición de formación general mínima previa a la profesional, no enseñada por establecimientos militares, sino por escuelas superiores autónomas.

En cuanto al desarrollo de la carrera, los criterios básicos para el ascenso pasaron a favorecer el ascenso por antigüedad en el puesto,

aliados al requisito del mérito. También se establecieron líneas formales de progresión profesional con requisitos (es decir, educativos) para la ocupación de puestos.

Las escuelas militares adquirieron una importancia creciente y una centralidad constante, sobre todo debido al papel fundamental de la socialización profesional. que consolidaron, porque la doxa militar, entendida como un conjunto de opiniones naturalizadas en el campo militar, un punto de vista presentado e impuesto como universal, como evidente, cuya composición escapa al ámbito del debate o de la elaboración (BOURDIEU, 1996), no se incorpora fácilmente, se transforma en una estructura mental que guía la práctica de sus agentes.

Dicho proceso se lleva a cabo, inicialmente, en cursos de formación, mediante una compleja labor de socialización, a través de la cual se da la construcción e incorporación del *habitus* militar.

4 LA SOCIALIZACIÓN EN EL ÁMBITO MILITAR

La socialización permite a los individuos la aptitud de participar en diferentes sistemas sociales, compartiendo códigos, ideas y significados comunes. Hay varias instituciones, como la escuela, la familia, los grupos profesionales que promueven la socialización de las personas, introduciendo en ellas una realidad, tomada como evidente. Si el grupo familiar promueve la socialización primaria, las corporaciones profesionales, como las instituciones militares, organizan socializaciones secundarias, que se enfrentan a un problema fundamental, manejar una personalidad ya formada y un mundo ya interiorizado, cuya realidad incrustada tiende a persistir.

Para Bourdieu (2013), la socialización es la incorporación del *habitus* de clase. El autor distingue todavía el *habitus primario* del *habitus secundario*. El primero está relacionado con los esquemas de evaluación objetivamente compartidos, aunque opacos y casi siempre irreflexivos e inconscientes que orientan la acción y el comportamiento efectivo del sujeto en el mundo. Constituye los elementos de socialización más duraderos. El segundo representa una capa adicional de socialización y se relaciona con la distinción social y el “refinamiento” del gusto.

Así, se puede decir que la acción pedagógica desarrollada en las organizaciones militares tiene como objetivo eliminar o minimizar los efectos de la inserción de un tipo de *habitus* secundario sobre el *habitus* primario. Entre los que provienen de familias que cuentan con militares en su seno, este proceso se hace más fácil, ya que parte del *habitus* militar ya ha sido incorporado por el individuo, es decir, la socialización primaria, recibida en el ámbito familiar, ya se encargó de la producción de un *habitus* primario coherente, en gran medida, con el *habitus* del campo militar.

Estudio (ATASSIO, 2012) demuestra que muchos oficiales inculcan en sus hijos el “gusto” por la carrera de las Armas. Así, los esquemas de percepción y acción transmitidos por los padres militares se verán reforzados con el ingreso del alumno a la escuela militar. La exterioridad interiorizada por la vida familiar se asemejará a la encontrada por el cadete en la institución militar.

Este factor facilitará la adaptación del individuo a la vida militar y, muchas veces, definirá la elección profesional del hijo del militar, después de todo, tiende a percibir el mundo en términos de su *habitus* primario, de modo que las disposiciones adquiridas posteriormente influirán en la adquisición de nuevas disposiciones. Es así como muchos hijos de militares llegan a las escuelas militares alegando estar dotados de una “vocación” para el ejercicio militar.

Las escuelas militares son, además de espacio de entrenamiento, “instituciones de secuestro” (FOUCAULT, 1987), donde se separa a los individuos del mundo exterior para inculcar eficientemente su doxa institucional. Tal proceso se da a través de una acción pedagógica desde un punto de vista simbólico, en el que se busca matar al “anciano” (BOURDIEU E PASSERON, 2012) y generar un nuevo *habitus*, con características específicas de la institución FF. AA., que difiera de los estándares habituales de la sociedad civil.

Este proceso resulta, en términos prácticos, a través de una serie de estrategias de socialización, cuyo punto principal es amansar a los nuevos miembros, de tal forma que se adapten adecuadamente al nuevo espacio, haciéndolos útiles para mantener la identidad e integridad de la organización.

En una investigación pionera, basada en una etnografía con cadetes de la *Academia Militar das Agulhas Negras* (AMAN), Castro (2004) identifica que el individuo al ser parte de una organización militar, desde el primer momento de la estancia en régimen de internado, se lo somete a una batería de rituales expiatorios, entrenamiento físico y repetición, cuya función principal es forjar la construcción de una nueva persona, de un nuevo “yo”, el militar, con cualidades distintas al “civil” (o “paisanos”), cuya identidad se reconoce a partir de la idea de pertenencia a un “mundo interior” (el medio o mundo militar) en contraposición al “exterior” (medio o mundo civil).

Uno de los conceptos comúnmente utilizados por los investigadores militares para dar cuenta de esta característica institucional es su clasificación como institución total. Goffman (2010, p.11) designa como institución total “un lugar de residencia y trabajo donde un gran número de personas con una situación similar, separadas de la sociedad en general durante un período de tiempo considerable, llevan una vida cerrada y formalmente gestionada”.

Para el autor, las instituciones totales promueven la ruptura de las barreras que separan los actos de trabajar, dormir y jugar, comunes a la vida cotidiana de la mayoría de las personas, para que estas actividades siempre sucedan en compañía de otras personas, según control formal de cronogramas y procedimientos, de acuerdo con el plan racional de la institución.

Castro (2007) hizo las críticas al uso del modelo de instituciones totales, en estudios que privilegian aspectos internos de las organizaciones militares, en particular las escuelas militares. Para ello, el autor toma su estudio con cadetes AMAN como parámetro de análisis. (CASTRO, 2004). Según el autor, en una escuela militar no existe una división estricta entre el equipo líder e interno. En la cadena de mando militar, no existe tal separación. Dentro de estas divisiones existen fuertes mecanismos de movilidad social basados en el mérito individual. En contraste con las típicas instituciones totales, la comunicación informal y el establecimiento de relaciones afectivas entre cadetes y oficiales se fomentan cada vez más a lo largo del curso. Aunque siempre debe observarse el respeto y la precedencia jerárquica, se busca establecer vínculos afectivos entre cadetes y oficiales.

Castro (2004) entiende que las instituciones totales no buscan una “victoria cultural” sobre el interno, sino el mantenimiento de una tensión entre su mundo doméstico y el mundo institucional. Esta tensión persistente se utiliza como “una fuerza estratégica para controlar a los hombres” (GOFFMAN, 2010, p.24). En una escuela militar, el objetivo es precisamente lograr una “victoria cultural” y no crear una “tensión persistente”. La escuela militar se ve claramente como un punto de tránsito, una etapa a superar. El autor también señala que Goffman (1988) se ocupa principalmente de los establecimientos de participación obligatoria. En una escuela militar, por el contrario, sólo aquellos que quieren permanecer. Castro concluye que se pierde más de lo que se gana al clasificar las instituciones militares como totales.

A pesar de estas críticas, no hay forma de ignorar la relevancia y el espíritu pionero de Goffman en el análisis de instituciones relativamente autónomas en relación con el mundo exterior. Él mismo advierte que construir un tipo ideal⁴ requiere flexibilidad y consideración, en la medida en que los rasgos que describe se encontrarían con mayor intensidad en unos casos concretos que en otros, que no permite ignorar de antemano una herramienta conceptual como esta, sobre todo porque no se propone abarcar de forma exhaustiva todas las posibles variaciones que podrían encontrarse en la investigación empírica. Para el autor: “puede ser mejor usar diferentes mantas de proteger a los niños, así que usar una manta única y espléndida, pero donde todo el mundo está temblando de frío” (GOFFMAN, 2010, p.12).

Goffman (2010) incluye cuarteles y escuelas militares como ejemplos de instituciones totales. A lo largo de la obra, el autor hace repetidas referencias

4 Para Weber (1999, 2008), la realidad es densa y compleja, dejando al sociólogo hacerla, a través de la investigación, lo más comprensible. En esta tarea, el sociólogo construye tipos, recursos metodológicos que orientan la investigación, existiendo a nivel de ideas. Los tipos ideales consisten en enfatizar ciertos rasgos de la realidad hasta concebirlas en su expresión más pura, que no aparece así en la realidad. Son como una especie de construcción de hipótesis sobre la realidad, haciendo que las conexiones de sentido sean más integrales.

directas a casos militares de instituciones totales. Janowitz también aporta elementos para reflejar el carácter total de las instituciones castristas. De acuerdo con el autor:

[...] la íntima solidaridad social [...] se basa en un hecho ocupacional peculiar. La separación entre lugar de trabajo y residencia, característica de las ocupaciones urbanas, no existe. En cambio, la comunidad militar es relativamente cerrada, donde la vida profesional y doméstica están completamente mezcladas. La marcada separación entre el trabajo y la vida privada se ha minimizado en la ocupación militar. (JANOWITZ,1967, p.177).

En el caso particular de las academias militares, al mismo tiempo los internados, los elementos constitutivos de la proyección de una identidad militar, a partir del contraste entre “nosotros militares” y “ellos paisanos”, están expuestos a un marcado agotamiento.

A través de una serie de actividades, se introduce al alumno en los valores de obediencia, sumisión, asiduidad, puntualidad, racionalidad y meritocracia. A ello contribuyen varios factores, leyes, decretos, órdenes internas, reglamentos, estatutos, entre otros, que, además de definir exactamente los deberes y derechos de cada uno, detalla cómo debe ser la conducta de cada elemento en diversas situaciones.

El tiempo, los estudios, la experiencia adquirida en el ejercicio de la función, las condecoraciones, entre otros factores, brindan al agente la posibilidad de avanzar en el campo, lo que significa no solo un aumento del capital económico, sino, sobre todo, capital simbólico. Bourdieu explica sobre este tipo de capital:

El capital simbólico – otro nombre de la distinción – no es otra cosa que capital, cualquiera que sea su tipo, cuando lo percibe un agente dotado de categorías de percepción resultantes de la incorporación de la estructura de su distribución, es decir, cuando se conoce y reconoce como algo obvio. (BOURDIEU, 2001, p. 145).

Si, como afirma DaMatta (1997, p. 61) “el uniforme nivela y materializa”, las medallas, insignias y otros signos que se exhiben en los uniformes expresan el capital simbólico de quienes los visten. Los ascensos, los cambios de patentes por mérito (no por antigüedad, es decir, por el tiempo de servicio) se ven como reconocimiento y legitimación por parte de la institución y sus integrantes, de la importancia del que asciende en la carrera, sean oficiales o militares.

El capital simbólico proporciona a los agentes del campo militar poder simbólico, no solo dentro del cuartel sino también en la sociedad civil, en el que se reconoce la autoridad militar y se mira con admiración y respeto al individuo que lleva uniforme, en particular, por las capas con menos capital cultural y económico.

Janowitz (1967) muestra, en un estudio clásico, cómo se constituye la profesión militar, cuál es el *habitus* que la sostiene. Según el autor, para convertirse en un profesional de las armas, el soldado debe dejar de ser el individuo que es y convertirse en un ser, cuya identidad está determinada por la institución, cuya función es el combate. El aprendizaje de cada soldado tiene el propósito de construir un nuevo hombre.

5 DE MODO A CONCLUIR

En las elaboraciones destacadas se buscó traducir conceptos y categorías teóricas, considerados oportunos para la comprensión de la FF.AA., especialmente los aspectos propios de ese campo y del *habitus* militar. Con respecto a los denominados estudios militares, se entiende, siguiendo el ejemplo de José Murilo de Carvalho, que cuando se trata de investigación y producción de conocimiento, casi nada se ha hecho bajo el ángulo sociológico fuera de lo organizacional (CARVALHO, 2008).

A pesar de las contribuciones esenciales propuestas por la llamada sociología y antropología militar en Brasil, se considera que aún son incipientes los estudios que buscan analizar a los militares como sujetos y grupo social, dedicados a reflexionar sobre sus contextos familiares y el cotidiano de trabajo y vida. Los estudios sobre la dimensión cultural del “ser militar” aún son escasos, dispuestos a conocer los valores individuales y colectivos adecuados, a partir del punto de vista y vivencias de estos sujetos.

Se entiende que parte de las dificultades en la vinculación e investigación de las instituciones militares se da por el carácter cerrado que tales instituciones aún presentan en el contexto nacional. Tal particularidad afecta el acceso al campo, que aún está bastante restringido a los sujetos que componen estos espacios. Por tanto, sigue siendo un reto el conocimiento de las características, la cotidianidad y las dinámicas de las instituciones militares.

Es este movimiento el que impulsó los esfuerzos de investigación de este estudio, dando forma a la producción científica en la que buscamos invertir. Como profesionales especialistas e investigadoras vinculadas a las instituciones militares de las FF. AA. brasileñas, nos interesa traducir este campo social, hacerlo accesible a los interesados en los llamados estudios militares. Sin embargo, si esta área de estudio se basa tradicionalmente en cuestiones macroestructurales y geopolíticas vinculadas a las llamadas cuestiones de guerra, las preocupaciones de este trabajo están dedicadas a lo que comúnmente se llama temas de “no guerra”, aunque para las autoras de este artículo, sean contenidos imprescindibles para quienes

deseen comprender las cuestiones operativas y políticas registradas en el ámbito de las instituciones militares.

El campo militar, que representa a priori para un mundo aislado, se revela por la multiplicidad de componentes, que, a lo largo de la trayectoria histórica de las FF.AA. se han empleado, con miras a dar organicidad y legitimidad a estos espacios. En este contexto, el *habitus* militar combina elementos que integran y completan las experiencias, forjando percepciones y comportamientos, pero también, una determinada identidad generalizada por “ser militar”. En línea con esta reflexión, coincidimos con lo dispuesto por Bauman (2005), cuando el autor dice que la identidad se nos revela como algo que se inventa y no se descubre”. (BAUMAN, 2005, p.21) es en este sentido que identificamos la socialización militar como un proceso continuo y duradero de “invención de la identidad”.

Finalmente, la socialización militar puede definirse como el proceso mediante el cual los sujetos se convierten en una extensión de las instituciones, siendo identificados y caracterizados por las Fuerzas que representan. La formación del personal militar más allá de la especialización del llamado “profesional de las armas” requiere que los militares perpetúen tradiciones, valores, comportamientos y significados unificando e introyectando en el militar habilidades y atributos que le permitan perpetuar el contexto institucional.

REFERENCIAS

BAUMAN, Zygmunt. *Identidade*: entrevista a Benedetto Vecchi/ Zygmunt Buman. Tradução: Carlos Alberto Medeiros. Rio de Janeiro: Zahar, 2005.

BOURDIEU, P & PASSERON, J. C. *A Reprodução*: elementos para uma teoria do sistema de ensino. Petrópolis: Vozes, 2012.

BOURDIEU, Pierre. *O poder simbólico*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 2001.

BOURDIEU, Pierre. *A miséria do mundo*. Petrópolis: Vozes, 1997.

BOURDIEU, Pierre. *A distinção: crítica social do julgamento*. São Paulo: Edusp, 2007.

BOURDIEU, Pierre. *Coisas ditas*. São Paulo: Brasiliense, 1990.

BOURDIEU, Pierre. *Meditações pascalinas*. Rio de Janeiro: Bertrand Brasil, 1996.

BOURDIEU, Pierre. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983.

BOURDIEU, Pierre. *Capital Simbólico e Classes Sociais*. [S.l.]: Novos Estudos CEBRAP, 2013.

CARVALHO, José Murilo de. *Forças Armadas e Política no Brasil*. 2. ed. Rio de Janeiro: Zahar, 2008.

CASTRO, C. *O espírito militar: um estudo de antropologia social na Academia Militar das Agulhas Negras*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1990.

CASTRO, C. A socialização profissional dos militares brasileiros: notas sobre uma investigação antropológica na Caserna. *Revista Etnográfica*, v.8, n.1, p 79-90, 2004.

CLAUSEWITZ, C. *Da Guerra*. São Paulo: Martins Fontes, 1996.

DAMATTA, R. *Carnavais, malandros e heróis: para uma sociologia do dilema brasileiro*. Rio de Janeiro: Rocco, 1997.

DOMINGOS, M. O militar e a civilização. *Tensões Mundiais*, Fortaleza, v. 1, n. 1, p. 37- 70, jul./dez. 2005.

ELIAS, N. *A sociedade dos indivíduos*. Rio de Janeiro: Zahar, 1994.

ELIAS, N. *Os alemães: a luta pelo poder e a evolução do hábitus nos séculos XIX e XX*. Rio de Janeiro: Zahar, 1997.

FOUCAULT, M. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1979.

FOUCAULT, M. *Em defesa da sociedade*. São Paulo: Martins Fontes, 2000.

FOUCAULT, M. *História da Sexualidade: a vontade de saber*. Rio de Janeiro: Graal, 1988.

FOUCAULT, M. *Vigiar e punir: nascimento da prisão*. Petrópolis: Vozes, 1987.

FOUCAULT, M. *Os Anormais: curso no Collège de France*. São Paulo: Martins Fontes, 2001.

FOUCAULT, M. *Resumos dos cursos do Collège de France (1970-1982)*. Rio de Janeiro: Jorge Zahar, 1997.

FOUCAULT, M. *Arqueologia do saber*. Rio de Janeiro: Forense, 1996.

GOFFMAN, E. *Estigma: notas sobre a manipulação da identidade deteriorada*. Rio de Janeiro: LTC, 1988.

GOFFMAN, E. *Prisões, manicômios e conventos*. São Paulo: Perspectiva, 2010.

HUNTINGTON, S. *O Soldado e o Estado: teoria e política das relações entre civis e militares*. Rio de Janeiro: Biblioteca do Exército, 1996.

JANOWITZ, M. *O soldado profissional: um estudo social e político*. Rio de Janeiro: GRD, 1967.

WEBER, M. Burocracia. In: GERTH. H. H.; MILLS, C. Wright (org.). *Max Weber: ensaios de sociologia*. Rio de Janeiro: LCT, 2008. p.138-170.

WEBER, M. Burocracia. *Economia e sociedade: fundamentos da sociologia compreensiva*. Brasília: Universidade de Brasília, 1999.

Recebido em: mar. 2020

Aceito em: abr. 2020